

## LA ÚLTIMA LLAMADA

En un pueblo olvidado por el tiempo, la leyenda de la Casa del Lamento siempre había inquietado a los vecinos. Se decía que quienes entraban nunca volvían a salir. Una noche de Halloween, Alma, una joven intrépida y escéptica, decidió desafiar el mito. Con su linterna en mano y un grupo de amigos a su lado, se acercó a la puerta desvencijada.

Al cruzar el umbral, el aire se volvió helado. Las sombras danzaban en las paredes, y un leve susurro parecía provenir del interior. "Solo es el viento", se dijo Alma, aunque su corazón latía con fuerza. Sus amigos la seguían, burlándose de sus miedos.

Mientras exploraban, encontraron un viejo teléfono de pared. Intrigados, decidieron marcar un número al azar. Para su sorpresa, una voz familiar respondió. Era la abuela de Alma, fallecida hace un par de años. "¿Alma? ¿Eres tú?" preguntó la voz, temblorosa y distante.

La joven, entre la incredulidad y el terror, contestó: "Sí, abuela. ¿Dónde estás?" La voz se volvió más intensa. "Aquí en la casa. No debes quedarte, Alma. Ellos vienen a por ti".

Los amigos comenzaron a reírse nerviosamente, pero Alma sintió un escalofrío recorrer su espalda. "¿Quiénes vienen, abuela?" La respuesta la dejó heló: "Las almas perdidas. No puedes quedarte. ¡Sal!"

Sin pensar, Alma colgó y corrió hacia la salida, pero la puerta se cerró de golpe. Un eco de risas macabras resonó en la casa. Los demás, al darse cuenta de su miedo, intentaron calmarla, pero sus rostros se tornaron pálidos al ver que las sombras se alargaban, tomando formas humanas. Alma gritó, pero su voz se ahogó en un mar de ecos. "¡Ayuda!" Nadie podía oírla. Desesperada, miró el teléfono, que comenzó a sonar de nuevo. Sin dudarlo, lo levantó. "¿Abuela?" preguntó con la voz entrecortada.

"Sal de ahí, Alma. Ellos te quieren a tí. Tienes que huir antes de que sea demasiado tarde". El terror le llenó los ojos, y de repente, el ambiente se volvió opresivo. Una figura oscura se asomó detrás de ella, con los ojos que brillaban como brasas.

Sin más opción, Alma gritó: "¡Voy a salir!" Y corrió hacia la puerta. Justo cuando la abrió, una fuerza la empujó hacia atrás. Sentía que el frío le calaba los huesos. Con un último esfuerzo, logró atravesar el umbral y se desplomó en el suelo, respirando con dificultad.

Miró hacia atrás, pero la puerta se cerró con un estruendo. Sus amigos estaban allí, paralizados, sin entender lo que había sucedido. Alma se levantó, temblando. "No podemos volver nunca más", murmuró.

Desde esa noche, el pueblo nunca volvió a ser el mismo. Se decía que, a veces, se oía el eco de una llamada desesperada en la noche. Una advertencia de que algunos mitos no son solo historias, sino realidades que acechan en la oscuridad.

Lucía Radial Ortega 2ºD